

DONNA HUANCA

(Chicago, EE.UU. 1980)

En los últimos años, como muestra la última exposición de Donna Huanca en la galería Travesía Cuatro, su obra ha destacado por su entendimiento del cuerpo y de la piel en particular, como un territorio en el que la superficie y la materia conversan con la arquitectura, el espacio y el mundo. A través de pinturas, esculturas y performances, la artista crea escenarios inquietantes futurísticos y prehistóricos en los que la identidad se desmiembra en una suerte de producción de sabiduría esquizofrénica y dinámica. En sus performances, sus colaboradores regulares desarrollan una serie de acciones, produciendo coreografías pausadas que evocan rituales privados y meditaciones en el espacio, enfrentando al espectador a un escenario que es incómodo a la par que sugestivo.

Sus performances generan un espacio en el que cuerpos, materiales y formas se juntan para establecer una arquitectura de la presencia. Los títulos de las obras, a través de las cuales la materia emerge como algo entre lo natural y lo artificial, y en las que predomina el azul sobre tonos de piel y colores terrenales, aluden a distintos tipos de rocas, minerales y procesos naturales. Las esculturas totémicas, por otro lado, combinan una variedad de materiales que se relacionan con el cuerpo y que destacan por sus cualidades táctiles, como ropa, piel, impresiones de silicona, tejidos naturales y sintéticos u objetos culturales re-contextualizados. Los cuerpos de los colaboradores están pintados de arriba abajo, simulando figuras a medio camino entre un chamán y un juerguista del futuro. Moviéndose a través del espacio en un trance, siguiendo una coreografía gélida, intercambian posiciones, suben y bajan escaleras y soportes repartidos por la galería, y entablan diálogos sin palabras con las pinturas y esculturas.

La obra de Huanca cuestiona los sistemas del saber como la biología, la ecología, la geología o la antropología. Rodeado de la materia silenciosa de las pinturas y esculturas, uno puede casi sentir el peligro constante de la vida en relación con la muerte. El imaginario indígena y los movimientos raros pero vitales de los colaboradores actualizan la insistencia animista de que todas las formas de existencia contienen una fuerza vital. Todos los elementos – tanto los cuerpos como los objetos – están impregnados de pigmentos cosméticos, unificando y estabilizando lo animado y lo inanimado, lo humano y lo mineral, lo orgánico y lo sintético. La coloración de los cuerpos – como un virus – confunde y nivela la diferencia entre la vida y la muerte, y opera como un instrumento de transformación, estableciendo un modelo para la fragmentación de identidades culturales, nacionales y de género y la disolución de la falsa dicotomía entre la naturaleza y la cultura.

Donna Huanca (1980, Chicago, EEUU) estudió en la Städelschule, Frankfurt así como en la Skowhegan School of Painting and Sculpture y ha recibido la beca DAAD y una beca Fulbright para vivir y trabajar en Ciudad de México (2012). Sus exposiciones recientes incluyen Jaguar and electric Eels, Julia Stoschek Collection, Berlin; Scar Cymbals, Zabłudowicz Collection, London; Surrogate Painteen, Peres Projects, Berlin; Ica Chrysocolla, Cabaret der Künstler – Zunfthaus Voltaire, Manifesta 11, Zurich; Poly Styrene's Braces, comisariada por Anna Barlow, Art in General, New York; in collaboration with kim?, Contemporary Art Centre, Riga, Latvia y Sade Room (formerly reclusive), MoMA PS1, New York.